

Webinar de Triángulos — Lunes, 14 de Febrero de 2022

Servicio: Seminario web sobre la expresión natural del Alma

Triángulos - 14 de febrero de 2022

Michael Galloway

Con frecuencia hablamos de Triángulos como un servicio planetario. Pero, ¿qué significa exactamente servir de esta manera? Casi todos los caminos espirituales recomiendan el trabajo de servicio de un tipo u otro como parte esencial de sus prácticas espirituales. Para algunos es el trabajo con los pobres o los sin techo, el trabajo voluntario, o la dedicación de su vida profesional a mejorar la vida de la humanidad. Cada vez más, muchos consideran las prácticas contemplativas como la meditación o la oración como una forma de servicio y buscan trabajar en el ámbito del pensamiento y la conciencia para el mejoramiento humano y planetario.

El servicio subjetivo, como el que se lleva a cabo en el trabajo de Triángulos, puede describirse utilizando el simbolismo de la cruz. Lo que uno recibe a través del alineamiento vertical, el contacto superior con el alma y el grupo mayor de almas, debe ser interpretado y distribuido horizontalmente a sus semejantes. El aspirante a servidor busca ocupar su lugar en el centro de esta cruz y de allí no moverse nunca. Se sitúan como un puente entre el mundo de la realidad espiritual y los mundos de la vida humana.

El servicio subjetivo se basa en el hecho esotérico de que la divinidad siempre existe dentro de todas las cosas: es indivisible en su esencia, pero se manifiesta en tiempo y espacio como una Jerarquía de vidas graduadas. Los que están más arriba en la escala están más cerca de la fuente de esa vida mayor, mientras que las unidades inferiores de vida dependen de las superiores para su sustento espiritual. Todo el proceso de evolución es la exteriorización de lo superior a través de lo inferior. Esto tiene como resultado la redención de lo inferior, elevándolo; también hace descender lo superior a la manifestación, cumpliendo así el Plan de la vida misma.

El servicio subjetivo es una forma de cooperar con este Plan, de ayudar al flujo circulatorio divino, el intercambio de energía entre Dios y su mundo manifestado. Para ello, hay que empezar por aprender a manifestar el alma a través de todos los aspectos de su personalidad, para llegar a ser el alma en todo lo que piensa, siente y hace. Porque el alma es el principio mediador entre el espíritu y la materia, es el principio de la relación misma y su naturaleza es amor.

Se nos dice que la Ley del Servicio rige la actividad del alma en su propio plano. Por lo tanto, para manifestar la luz, el amor y los muchos poderes del alma, uno debe aprender a ser receptivo a esta ley y permitir que rija nuestro pensamiento. El impulso de servir es un instinto natural del alma, pero no es tan natural para la personalidad. Para la personalidad, el servicio es un ideal o una meta, algo a alcanzar. Pero para el alma, el servicio es simplemente una expresión de su estado natural. No es una actividad que deba iniciarse, ni es necesariamente algo que deba darse. Por lo tanto, el verdadero servicio surge del

interior del alma misma, ya que el alma sirve por su propia presencia. Esta presencia es amor, luz y voluntad de sacrificio. La irradiación de estas cualidades en el mundo de la vida humana sirve al bien mayor, pues mantiene el progreso del Plan y hace avanzar la conciencia humana hacia su meta evolutiva.

El alma es consciente del grupo; se sabe a sí misma como una con el grupo. Este hecho es la razón detrás de una de las conocidas definiciones de servicio dada por el Tibetano: “El servicio es la utilización de la fuerza del alma para el bien del grupo”. El servicio es el impulso hacia el bien grupal: produce el cumplimiento del deseo del grupo en lugar del deseo personal. De esta forma, la ley del servicio despierta el centro del corazón en aquellos que responden a su influencia. El despertar del corazón es el primer paso hacia la conciencia grupal. Cuando el despertar del corazón incluye también la mente, produce una fusión y unificación entre el alma y la personalidad. Esta fusión alma-personalidad trae finalmente un canal sin obstáculos para que las energías espirituales se viertan en la conciencia humana. Esto naturalmente impulsa al alma encarnada a alguna línea de trabajo en el mundo. Este trabajo abarca toda la diversidad de la actividad humana. Pero en todos los casos, el servidor es desafiado a trabajar en el reino del pensamiento, regido siempre por la verdad, con una comprensión inteligente de los problemas que enfrenta la humanidad y con un reconocimiento creciente del Plan tal como el alma lo percibe.

Esto solo es posible porque el servidor tiene un pie en el mundo espiritual y el otro en el mundo. Puede permanecer en el centro de la cruz.

“Dormía y soñaba que la vida era alegría, desperté y vi que la vida era servicio, serví y vi que el servicio era alegría.”

- <https://akifrases.com/frase/131699>.

Rabindranath Tagore